

## LOS COLORES DE LA TIERRA

**Benjamín Barney-Caldas**

### RESUMEN

La arquitectura precolombina no monumental fue de ramas y tierra. Y esta, mas madera y cal, caracteriza la colonial, un buen ejemplo de sostenibilidad en lugar de copiar acriticamente la de los países con estaciones. Pero el moderno-historicismo europeizante de inicios del siglo XX cambió la tierra por el cemento, y se olvidaron los estimulantes colores de la construcción tradicional que identificaban casas y ciudades. Ahora se puede usar para rellenar muros de bloques (logrando más aislamiento y solidez) y como terminado: su costo es mínimo, presenta bellos colores y texturas y buen envejecimiento.

**Palabras clave:** Tierra, color, tradición, edificio, ciudad

### INTRODUCCIÓN

En toda Iberoamérica los suelos de las construcciones vernáculas fueron de tierra y los cerramientos de ‘embutido’ o bahareque, como lo siguen siendo en pequeños poblados y en el campo. Ya en la Colonia prevalecieron los suelos de ladrillo y los muros de tapia pisada, o adobes o ladrillos pegados y revocados con barro y encalados. Esta arquitectura, cuya antigua raíz islámica fue traída por españoles y portugueses, caracteriza los cascos viejos y primeros ensanches de nuestras ciudades tradicionales, que lo son casi todas, y en las que existen muchas construcciones recientes de ladrillo y tejas ‘árabes’ de barro. Sin duda la tierra, cruda o cocida, sigue siendo nuestro mejor material de construcción, y a principios del siglo XXI aun más si se considera que el consumo de energía en los edificios es responsable indirectamente de buena parte del CO2 causante del calentamiento global. El hecho es que tenemos mucho que reinterpretar de la tradición colonial que sí es sostenible al contrario de tanta vulgarización de la arquitectura moderna copiada de la de países con estaciones. Y peor aun la arquitectura de moda que se imita hace ya varios años, propia de lo que señala Mario Vargas Llosa en *La civilización del espectáculo* (2012).

Por otro lado, la Gestalt, o sea la percepción de las formas, que son definidas por sus contornos, texturas y colores, muestra que en la arquitectura las formas del edificio y su entorno urbano y natural son la primera clave, consciente, o inconscientemente la mayoría de las veces, de las sorpresas que deparan los recorridos por sus diferentes recintos o ya estando en ellos recorriéndolos entonces con la mirada, aunque por supuesto también intervienen los otros sentidos pero que enfatizan o no esa primera impresión.

Colores y texturas que siempre son cambiantes según las diferentes luces que inciden en ellos, ya sean naturales o artificiales, como por sus distintas intensidades, e igualmente debido a las sombras que los cubren al lento paso del día. Pero además los colores de los edificios se perciben aun en la oscuridad de las calles, al contrario de sus texturas que desaparecen, incidiendo mucho mas en el contorno de sus formas y por lo tanto en su capacidad de emocionar en el espacio urbano público que entre todos conforman.

Los colores, conscientemente o no, son estimulantes de emociones y significados: el Rojo, que con el azul y el verde es uno de los tres colores primarios, levanta el ánimo; el Amarillo lo alerta y el Naranja, que es el usual de la coloración del amanecer, combina la energía del rojo con la felicidad del amarillo. Todos los tres colores cálidos, que son los más comunes de las diferentes tierras, y de los materiales y componentes de la construcción tradicional, como barros, arenas, piedras, adobes, ladrillos, tejas y maderas.

Junto con el blanco y otros colores minerales, dan el colorido unitario y peculiar que identifica casas, edificios, calles y barrios de pueblos, ciudades y comarcas en todo el mundo. Revelan que se está en Nueva York, Londres, Bruselas, La Haya, Berlín, París, Roma, Lisboa, Madrid, Atenas, Praga, Budapest o Estambul, y no en Sevilla (González-Rivera, 2012). O en Cartagena de Indias (Figura 6), llena de colores, y no en Popayán ‘la ciudad blanca’ (Figura 7), por que en Cali ya nadie se acuerda que también fue blanca (los muros) y ocre (los techos), como era usual en la arquitectura colonial del interior del país.

El caso es que las construcciones de tierra de los colonizadores, tanto de las casas urbanas como las de hacienda, encaladas y con grandes techumbres, entre ocres y sienas (Barney y Ramírez, 1994), fueron en Colombia rechazadas por la arquitectura moderno-historicista de principios del siglo XX, y remplazadas del todo por las cubiertas planas de la arquitectura moderna, tan inconvenientes en el trópico caliente y lluvioso (Espino, 1995). Y cada vez hubo menos muros de cerramiento que recubrir pues se sustituyeron por grandes ventanales que hacen aparecer las fachadas como anónimos rostros sin mirada.

La tierra fue suplantada rápidamente, casi de inmediato, por el cemento portland, inicialmente importado, usado para pegar ladrillos y suelos, repellar muros y hacer estructuras de hormigón armado; y la tierra removida al realizar las cimentaciones y nivelaciones se la debió evacuar toda y transportar a vertederos de basuras y desperdicios, con frecuencia ilegales, causando problemas ambientales y dañando el paisaje a la salida de las ciudades pues va revuelta junto con otros escombros no biodegradables.

## **UNA PROPUESTA**

Es sin duda un importante avance rellenar con tierra los muros levantados con bloques huecos de hormigón, logrando así mas capacidad de carga y mayor aislamiento acústico y térmico, y más rigidez, la cual es necesaria en zonas de alto riesgo sísmico, como lo son en buena parte de Colombia (Barney, B., 2008). Tierra estabilizada con arena y cemento, llamada en algunas partes “suelo cemento”. Pero por qué no también pintar con tierra estos muros de cemento rellenos con tierra aprovechando que en la región las hay ocres y sienas y de diferentes tonalidades, e incluso negras, y se pueden lograr diversas texturas.

Sin embargo hay que evitar los usos equivocados del color, como pasó con esa moda iniciada en Cali, hace unas décadas, para la remodelación del Teatro Isaacs, y que se extendió a otros edificios tradicionales del centro de la ciudad, pues el color casi blanco que antes tenían resaltaba, justamente, el carácter moderno de su construcción y minimizaba su anacrónico eclecticismo. Afortunadamente ahora ya son completamente blancos, pues al fin y al cabo este color neutraliza, limpia y dignifica. Pintados en colores sin tradición ni criterio parecían meros pastiches de la arquitectura europea del siglo XIX.

Por lo contrario, Cartagena, una ciudad que era de colores por lo menos desde el siglo XIX, como suelen ser las del Caribe, fue pintada de blanco por decreto municipal, después de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, en la que se divulgó el encalado de los pueblos blancos de Andalucía como un atajo para conectar nuevamente con las colonias de ultramar. Igualmente a Cali se la pintó de amarillos a principios del XX, después de que se descubrió, con la construcción del canal de Panamá, que repelía los zancudos que propagan el paludismo y la fiebre amarilla (McCullough, 1977).

En paisajes de cielos muy nubosos, como es frecuentemente el del valle del río Cauca en el sur occidente colombiano, pero donde el verde de su vegetación es de todos los colores como lo cantó el poeta (Arturo, 1963), los colores, ya sea en la totalidad del volumen o sólo en algunos de sus planos, son justamente los que ayudan a contrastar cierta arquitectura pos moderna (que no posmodernista) en la que sus techumbres son menos que en la arquitectura colonial, o no existen, tanto con el paisaje natural como con el cielo.

Pero para comenzar, sería mas apropiado decir en lugar de recubrir, enjalbegar, que, como dice el diccionario, es blanquear las paredes con cal, yeso o tierra blanca; o de otro color, habría que agregar. Enjalbegados de tierra que son resistentes al sol y el agua y sólo requieren algún aglutinante, pues la abundancia de su material básico es de lejos la mayor de todos los usados en la construcción, y su costo se reduce a su transporte, al menos mientras no se la comercialice pues no faltará, con una mentalidad colonizada pero mercantil, el que busque poner de moda la tierra importada.

Estos recubrimientos se esparcen con la mano, una brocha o el palustre. Y su envejecimiento, como suele ser el de los materiales nobles, es por eso el mejor y hasta se pueden volver más bellos con el paso del tiempo. La tierra como material de construcción en la región ha sido estudiada por el Prof. Álvaro Lozada en la Universidad del Valle en Cali (Lozada, 1988) y, más recientemente, por el Grupo de Investigación Materiales Compuestos, GMC, de su Facultad de Ingenierías.

La tierra común ya forma parte de los llamados ‘eco-acabados’, interiores y exteriores, junto con arcillas y bio-materiales, que promueven investigadores como Oscar Becerra (arcillaecoacabados@gmail.com), y que ya están siendo usados en el país por algunos arquitectos, como el autor del presente artículo, o como Ricardo Hincapié en la restauración de construcciones de carácter patrimonial.

Para finalizar ¿cómo no recordar todas las ruinas de construcciones de tierra –con color tierra– que hay por todo el mundo desde el inicio de la arquitectura en Mesopotamia? En Colombia estas van desde los hipogeos de Tierra Adentro excavados entre los años 600 y 900 (Barney, E., 1977) hasta cualquier rancho campesino en el valle del río Cauca, dejado sin ‘blanquear’ y desde luego en el resto del país.

Pero pareciera que la tierra y el color de la tierra ahora estuvieran prohibidos, como lo hicieron los españoles con la Quinoa o Suba, una planta de los páramos andinos y alimento ancestral de los indígenas (Corredor, 2015) por algunas revistas internacionales de la moda arquitectónica, o las que en el país las imitan, en espera de que su uso lo ponga en uso alguna estrella fugaz del Star- System que aún nos tiene colonizados, para que lo sigan por fin los ‘arquitectos exterioristas’ locales, que hoy prefieren calientes vidrios de colores.

Se presentan a continuación, cinco obras del autor, todas construidas en Cali o en sus cercanías, en las que se usó la tierra como acabado o revoque final.



*Figura 1: Casa AD-EX, K 17, salida al mar, 2011. Latitud 3°, 29'50" N, 1.785 msnm.*

En la remodelación de esta vivienda de mediados del siglo XX (Figura 1), se recubrieron con tierra del sitio casi todos los muros que encierran sus nuevos patios laterales, buscando un contraste con los muros existentes, la mayoría blancos, ahora encalados, igual a un nuevo muro alto que remata la circulación de entrada a la casa. Ubicada en la Cordillera, cerca de Cali, con clima templado y paisaje de montañas lejanas y bosque tropical húmedo inmediato, el color siena oscuro resalta en días con cielo cubierto y densa niebla.



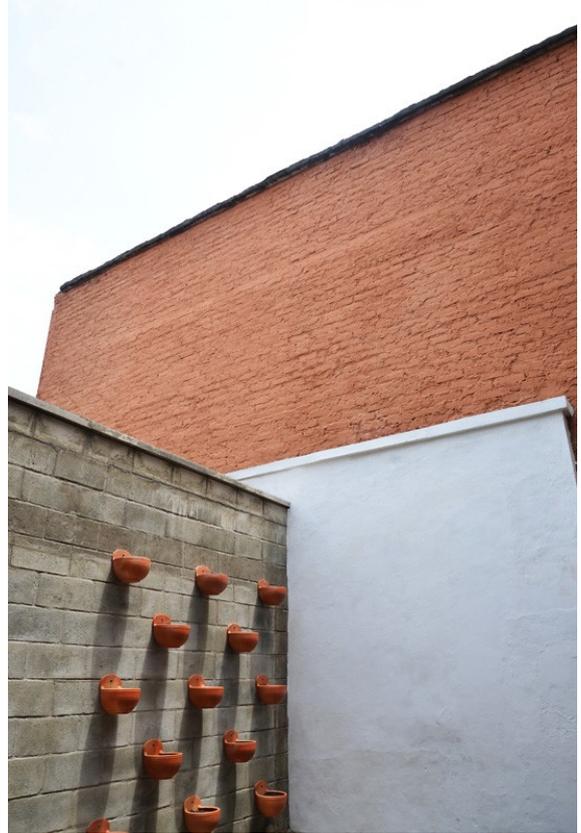
*Figura 2: Casa del Sietecuecos, K 25, salida al mar, 1975 y 1985. Latitud 3°, 29'50"N, 1.800 msnm.*

En la recuperación de esta vivienda (Figura 2), en 2014, buscando reintegrar algunos elementos que fueron modificados arbitrariamente por su constructor inicial, se decidió recubrir sus muros de ladrillo visto, de color más rosado que rojo, reemplazando los bloques grises de cemento del proyecto original por tierra del lugar, color siena oscuro.

De esta manera no se alteró la imagen ‘roja’ que ya había adquirido la casa, a la que se le había hecho una ampliación, pero si hacerla mas partícipe de su entorno, en el que aún se encuentran construcciones vernáculas de tierra y muchas cubiertas de teja de barro. Además, el color oscuro ayuda a calentar la vivienda al no rechazar la radiación del Sol.



**Figura 3:** *Sobrinarium, K. 17, salida al mar, 2012.*  
*Latitud 3° 29' 50" N, 1.788 msnm*



**Figura 4:** *Edificio San San Sanfernando, 2007-2009 y 2015.*  
*Latitud 3° 26' 17" N, 992 msnm*

En la remodelación de una pequeña vivienda del ‘agregado’ (Figura 3), inmediata a AD-EX, para destinarla a casa de huéspedes, igualmente se recubrieron con tierra algunos de sus muros existentes.

En el Edificio San San Sanfernando (Figura 4) buscó mejorar la presencia de un alto muro medianero en los patios, terrazas y balcones de los apartamentos del edificio, haciéndolo cómplice de dichos espacios, en especial en el pequeño apartamento del semisótano justo enfrente del mismo. Y el muro será cubierto por plantas trepadoras, como ya lo esta la fachada a la calle del edificio, a las que sin duda les gustará la tierra de su soporte o al menos su color.

Por último, en la Casa de la Queja, (Figura 5) parte de los muros medianeros de los vecinos fueron pintados de ocre, ahora pronto lo estarán de color siena oscuro, con tierra roja traída de la Cordillera Occidental mezclada con tierra negra del Valle del Río Cauca. Una consecuencia más de este ensayo.



*Figura 5: Casa de la Queja, 1992-2000. Latitud 3° 26' 17" N, 992 msnm*

## **CONCLUSIONES**

Recubrir con tierra las construcciones no representa en el trópico americano apenas unas ventajas económicas, técnicas y climáticas, sino que además sus colores, incluyendo el blanco de la cal, colaboran decididamente a darle homogeneidad al contexto urbano y natural de los nuevos edificios de unas ciudades que, como Cali, han crecido mucho y muy rápidamente, quedando en la memoria colectiva apenas una cacofonía de formas y colores.

Que sus nuevos habitantes se identifiquen mas con sus ciudades es ahora un propósito muy importante para mejorar su comportamiento urbano cada vez peor. Es lo relativo al comportamiento de los ciudadanos en el espacio urbano público, el que hoy genera tanta violencia y que por supuesto incluye sus suburbios y alrededores. Urbanidad que llamaba Carreño en su Manual de Urbanidad y Buenas Costumbres, 1853,

Que cada ciudad le hable a sus ciudadanos su propia lengua, evitando su destrucción, la que insensatamente llaman modernización, progreso o desarrollo, como pasó con la Torre de Babel. Su cúspide, como corresponde a un zigurat, sería de ladrillos de esmalte azul brillante, es decir del color del cielo para dar la impresión que el gran edificio se perdía en el azul infinito. Pero si se confundió su idioma para que ya no se entendieran sus constructores entre ellos mismos, es fácil inferir que estos confundieran sus colores. Para evitar más confusiones, hay que aclarar que el ocre es el color de los minerales terrosos amarillentos producto de la oxidación de menas metalíferas donde no interviene el hierro.



*Figura 6. Calle en Cartagena, llena de colores.*



*Figura 7: Frente urbano en Popayán, la Ciudad Blanca.*

El color tierra de Siena o siena natural, nombre de la bella ciudad italiana, es un ocre amarillo compuesto por óxido de hierro hidratado mezclado con ácido silícico y algo de óxido de manganeso que, al tostarlo vira al rojo. Ambos combinan los significados tanto del rojo como del amarillo mencionados arriba, con diversos tonos del blanco al negro.

Una arquitectura de materiales, componentes y elementos con formas, texturas y colores locales, en un mundo mal globalizado, es una meta importante. Así, a principios del siglo XXI, ante la imperiosa necesidad de ser sostenible en arquitectura, se renueva el valor de las condiciones climáticas, del relieve, el paisaje y las tradiciones, con los haberes y saberes constructivos de cada lugar, rescatando los colores de la tierra, que van del blanco al negro, y contrastan con los verdes de su propia vegetación.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Arturo, A. (1963). *Morada al Sur*, Ministerio de Educación Nacional, Bogotá.
- Barney, B. y Ramírez, F. (1994). *La arquitectura de las casas de hacienda en el Valle del Alto Cauca*, El Ancora Editores, Bogotá.
- Barney-Cabrera, E. (1977). *Transculturación y Mestizaje en el Arte en Colombia*, (sin editor), Bogotá.
- Barney, B. (2008). *De los muros de tierra a los muros con tierra: una re-valoración de la arquitectura pre-moderna del trópico iberoamericano*, Construcción con tierra N° 4, Buenos Aires.
- Barney-Cabrera E. y otros (1977). *Historia del Arte Colombiano*, Salvat, Bogotá.
- Corredor, G., Mantilla, R. y Yalanda, F.E. (12/03/2015). *¡Quinua! Rescate del alimento ancestral*. Su Madre Naturaleza, Bogotá.
- Espino, A. (26/01/1995). *La modernidad ante el trópico. Calor, Lluvia y Arquitectura en América*, La Prensa, Panamá.
- González-Rivera, J. (12/06/2012). *El color de las ciudades*, El País, Madrid.
- Lozada, A. (1988). *La tierra, material de construcción*, Mineo, Universidad del Valle, Cali.
- McCullough, D. (1977). *Un camino entre dos mares: la creación del Canal de Panamá (1870-1914)* Espasa, Madrid.
- Vargas Llosa, M. (2012). *La civilización del espectáculo*, Santillana Ediciones Generales, S.L., Madrid.